

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

80

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Lucas 14:25-33

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *Si Jesús tuvo necesidad de decir esto ¿qué características tenían las grandes multitudes que iban con él?*
- 1.2 *¿Qué significado tiene la palabra “aborrecer”?*
- 1.3 *¿Acaso Jesús estuvo en contra del amor que le debemos a nuestros padres, a nuestro cónyuge, a nuestros propios hijos, hermanos y hermanas?*
- 1.4 *Cuando dijo que debemos aborrecer aun a nuestra propia vida ¿quiso decir que debemos odiarnos a nosotros mismos?*
- 1.5 *¿Qué significa llevar la propia cruz? ¿Se puede llevar la propia cruz sin seguir a Jesús?*

Lucas 14:25-27

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”

Respuesta:

- 1.1 En esos momentos la fama y la popularidad de Jesús eran tan grandes que los que iban con él se sentían importantes, ganadores, como cuando el equipo favorito gana un torneo y las multitudes van detrás de los vencedores vitoreándolos. Ellos pensaban que pertenecer al equipo de Jesús los honraría ante sus parientes y conocidos. Por lo tanto, podemos deducir que muchísima gente iba detrás de Jesús sin ningún compromiso serio, ellos no habían calculado el costo de ser realmente un discípulo. Muchos de ellos se alimentaron de los panes y los peses que Jesús multiplicó, otros fueron sanados y liberados de demonios, otros le seguían porque les gustaba la forma cómo predicaba y enseñaba y muchos le seguían por curiosidad o por la novedad. En todos los tiempos hubo gente que ha corrido detrás de todo lo nuevo y cuando algo no les gustaba no vacilaban en abandonar ese camino y elegir otro. Por eso, aunque Jesús amaba a las multitudes y tenía compasión de ellas, no podía soportar a las multitudes de supuestos discípulos que le seguían sin comprometerse realmente con él.
- 1.2 En nuestro idioma “aborrecer” significa “Tener aversión a una persona o cosa. 2. Dejar o abandonar algunos animales. 3. perder o tirar algo. 4. fastidiar, molestar.” Pero en griego se utiliza una palabra mucho más fuerte: μισεῖ (misei de miséo) que significa “odiar, despreciar; desatender, descuidar) El texto literalmente se traduciría así: “Si alguno viene a mí y no odia (o desprecia, desatiende, descuida) a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos y hermanas...no puede ser mi discípulo.”
- 1.3 En realidad, el que no ama a los demás no tiene a Dios, como escribió el apóstol Juan “El amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque

Dios es amor.”(1Juan 4:7-8) y el que no ama a su propia familia, proveyendo el sustento “es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8) Por lo tanto, Jesús nunca dijo a las multitudes que no debían amar a sus padres y parientes, sino que si querían ser sus discípulos, ante cualquier decisión, debían preferirle a él. La Nueva Biblia Española traduce así: “Si uno quiere ser de los míos y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío.” Jesús conocía bien las presiones de la propia familia sobre sus discípulos y aun de su propia vida. Basta recordar que sus hermanos no creían en él, y aun su propia madre María pensaba que estaba loco. Y vendría un día cuando esos discípulos tendrían que escoger entre seguir a Jesús o agrandar a su familia, y si no se han decidido de veras a seguir a Jesús, lo abandonarían.

- 1.4 Jesús no se está refiriendo al odio destructivo de uno mismo. Ese odio que muestra una persona cuando se culpa a sí misma o trata de hacerse daño o intenta quitarse la vida, sino a la fortaleza interior para resistir a las críticas, burlas y desprecio que puede descargarse sobre los discípulos de Cristo. Al que le importan demasiado las críticas no puede ser un discípulo de Cristo porque el temor “de qué dirán” lo paralizará. El temor de que su amor propio sea herido hará que abandone el camino de la fe.
- 1.5 Llevar la propia cruz es aceptar la vergüenza, el dolor, sufrimiento y el menosprecio de la gente. Es sufrir el rechazo y las burlas sin reaccionar negativamente, ni compadeciéndose de sí mismo, tal como lo hizo Jesús, incluso perdonando a sus enemigos. Sin embargo, es posible llevar la propia cruz sin seguir a Jesús. Hay mucha gente que tiene su propia cruz, pero no cree en Dios. Algunos de ellos la cargan con resignación y altruismo, pero no por eso son discípulos de Jesús. Porque Jesús añadió “y viene en pos de mí”, porque llevar la cruz detrás de Jesús es sufrir con un propósito, es vivir con Dios y es recibir al final del camino una gran recompensa.

Lucas 14:28

“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.”

2.1 *¿Qué diferencia hay entre la edificación de una torre y la edificación de una casa? ¿Por qué Jesús compara el discipulado con la construcción de una torre?*

Respuesta:

- 2.1 Las torres siempre habían tenido mayor altura que las casas. Mientras que las casas tenían todas las mismas alturas, las torres siempre sobresalían en el paisaje de una ciudad o el campo. Además, las torres servían de refugio en tiempo de guerra, por lo cual debían ser más fuertes, y por lo tanto mucho más costosas para construir. También desde las torres se podría ver más lejos y divisar cualquier peligro a la distancia. Por eso, para Jesús, un discípulo no es como una casa sino como una torre. Siempre debe tener mayor altura espiritual, siempre debe ser más fuerte y debe ver lo que otros no pueden ver. Sin embargo, si realmente queremos ser discípulos, debemos sentarnos como el que está a punto de edificar una torre y calcular todo lo que le va a costar. Para Jesús no existen los discípulos instantáneos, sino los que con tenacidad, valor, sacrificio y dedicación han construido sus vidas como una torre. Para esto, Jesús aconsejó calcular el costo

antes de colocar el cimiento, es decir, antes de comenzar, no sea que a mitad de camino se desanime y abandone todo. Por lo tanto, cualquiera que quiere ser discípulo de Jesús necesitará determinación.

Determinación es la decisión interior de luchar hasta las últimas consecuencias, de trabajar hasta terminar la obra, de estudiar hasta terminar la carrera cueste lo que cueste, es ser fiel al Señor hasta la muerte.

Lucas 14:31-32

“O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, ¿no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.”

3.1 *¿Con quien comparó Jesús a sus discípulos? ¿Qué características espera que tengan?*

3.2 *¿Qué significa pedir “condiciones de paz”? ¿acaso Jesús está diciendo que debemos pedir condiciones de paz al diablo?*

Respuesta:

3.1 Es interesante notar que Jesús comparó al discípulo con un rey en tiempo de guerra. No con un soldado, ni un oficial ni siquiera con un general, sino con un rey, de quien dependen todas las decisiones. Así como de un rey se esperaba que en esos tiempos elaborara su estrategia de batalla antes de iniciar la lucha, se espera del discípulo que también sea un estratega, pero con desventaja. El ejemplo que dio Jesús nos muestra a un rey que está en inferioridad de condiciones y debe enfrentar a un ejército el doble más numeroso que el suyo, es decir, que cada uno de sus soldados debía valer por dos, o mejor dicho, debía pelear como si fuera dos. “y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil” Se necesita coraje para la guerra, pero en este caso hace falta no solo coraje, sino una buena estrategia, un ejército entrenado y disciplinado, armas apropiadas, seguridad del éxito y decisión. En una palabra, ese rey debía estar “jugado” antes de enfrentarse al otro rey. Jesús no espera menos de sus discípulos.

3.2 Pedir “condiciones de paz” es tratar de lograr un acuerdo de paz. En otras palabras, el rey que no está dispuesto a pelear con todo, debe abandonar sus planes de guerra y trata de negociar con el enemigo, entregando alguna parte del territorio en litigio, o pagando un impuesto o sometándose a cualquier demanda del virtual vencedor. Con esto Jesús les está diciendo a todos: “No se metan a ser discípulos si no están decididos a todo” Es preferible abandonar el conflicto antes, y no cuando el daño puede ser mayor. En segundo lugar, Jesús no está hablando aquí en forma figurada de nuestra lucha contra el reinado del mal, o como diría el apóstol Pablo “contra principados y potestades” por lo tanto, el “otro rey” que tiene un ejército de veinte mil hombres representa simplemente un grave problema para el que tiene la mitad de efectivos. Es cierto que nuestro enemigo es el diablo, es cierto que puede intentar impedir nuestra expansión y crecimiento, pero jamás debemos pedir “condiciones de paz” a Satanás, para que no nos moleste, primero, porque Jesús no se estaba refiriendo al diablo aquí y segundo, porque nunca deberíamos hacer ningún trato ni acuerdo con aquel a quien Jesús llamó “padre de mentira” ladrón y asesino, y tercero porque solo Cristo es nuestra paz

Lucas 14:33

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

4.1 *¿Qué quiso decir Jesús con renunciar “a todo lo que posee”?*

Respuesta:

4.1 La versión Latinoamericana de la Biblia traduce así: “Del mismo modo, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.” De esta manera nuestro Señor clasifica tres clases de posesiones a las cuales debemos renunciar antes de comenzar nuestra carrera en el discipulado: (1) Primero la posesión de nuestra familia (padre, madre, esposa, hijos, hermanos, hermanas) (2) Segundo, la posesión de nuestra vida “y aun también su propia vida” y (3) la posesión de nuestros bienes “todo lo que posee”. Estas palabras de Jesús cobraron un especial significado cuando se desató la persecución en contra de la iglesia cristiana, y muchos se vieron ante el dilema de elegir a su familia o a Jesucristo, a su propia vida, es decir, seguir con vida o morir como mártires por fidelidad a Jesucristo y ante la opción de conservar todas sus posesiones materiales si negaban su fe o confesar a Jesucristo y sufrir la confiscación de los bienes y todas las posesiones. Esto no se resuelve en medio del problema o la persecución, sino mucho tiempo antes. Debe resolverse antes de hacerse un discípulo de Jesucristo, para que si en algún momento se tiene que optar entre la familia, la vida, y los bienes, por un lado, o nuestro Señor, por el otro, no se dude ni por un segundo de perder todo por amor al Señor.

II. Aplicación práctica.

1. El compromiso de hacerse un discípulo de Jesucristo es semejante al compromiso de un hombre y una mujer en el día de sus bodas. En ese día prometen delante de Dios y de la iglesia a ser fieles el uno con el otro “en riqueza y pobreza, en salud y enfermedad, en la tristeza y en la alegría” Si existe un verdadero amor, este compromiso se hace con gozo, porque la decisión de ser fieles y amarse ya fue tomada en sus corazones mucho tiempo antes. Del mismo modo, hoy podríamos hacer este compromiso con Jesucristo por primera vez, y para los que ya lo hicieron, podrían renovarlo delante de Dios y del grupo.
2. Los que quieren ser discípulos de Jesucristo podrían repetir la siguiente declaración: “Declaro en este día, delante de Dios y de mis hermanos que he decidido ser un discípulo de Jesucristo en todo el sentido de esta palabra y si alguna vez tengo que optar entre mi familia, mi vida o mis bienes y Jesucristo, elijo y elegiré a Jesucristo, sea para vivir o para morir por él.” Amén.
3. Concluir este tiempo orando para pedir a Dios su ayuda y su abundante gracia para poder cumplir con este compromiso hasta el día que nos reunamos con él.

III. Sugerencias para el Líder de Grupo.

1. Tienes que tener presente que algunas personas pueden sentirse incómodas con este tema, porque no están preparadas para tomar una decisión tan importante. Nunca debes forzar ni insistir en esto con nadie. Recuerda que esta obra es obra del Espíritu Santo y no tuya. Debes tener en cuenta que para las grandes decisiones se necesita tiempo. Jesús mismo dijo que antes de edificar una torre hay que sentarse y calcular el costo.
2. Prepárate y prepara a tu grupo orando a solas. Pide al Señor sabiduría para que éste momento no sea un momento más, sino el más importante de sus vidas.
3. En Proverbios 1:7 dice “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.” Por lo tanto, cultiva en tu grupo la reverencia hacia la Palabra de Dios. Esto es sumamente importante porque una de las maneras de “zafar” que emplean algunos cuando no quieren asumir ningún compromiso serio es hacer chistes o bromas. Si esto ocurre se puede decir que el propósito de la lección fue malogrado y destruido. Si permites que las palabras de Jesús u otras partes de la Biblia sean tomadas en chacota, es decir, con liviandad, nunca tendrán un efecto poderoso en sus vidas.